



V Domingo de Cuaresma, Ciclo A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá.» Juan 11:25

El relato evangélico de Juan para este quinto domingo de Cuaresma narra la resurrección de Lázaro y muestra la plenitud de Jesús en su humanidad y en su divinidad. Muestra una profunda compasión por María y Marta ante la pérdida de su hermano. Y este dolor toca su propio corazón y llora abiertamente. Este relato aparece en el evangelio de Juan poco antes de que Jesús sea capturado, juzgado y crucificado. Es el acontecimiento que conduce más directamente a su condena por parte de los que querían matarlo. En los otros evangelios, es otro acontecimiento el que pone a los oficiales en contra de Jesús: la limpieza del templo. El efecto de la disposición de Juan es sorprendente, ya que inmediatamente antes de su muerte y resurrección Jesús proclama esas palabras que forman el corazón mismo de la historia de hoy: "Yo soy la resurrección y la vida". Todos los elementos del relato apuntan hacia estas palabras y las ponen de relieve.

Primero nos enteramos de que Lázaro es un amigo especial, por lo que podríamos pensar que Jesús se habría apresurado a acudir a su lado en su enfermedad. Pero su tardanza da a Jesús la oportunidad de subrayar el hecho de que el tiempo y la gravedad de la enfermedad iluminan que Jesús, en su divinidad, se eleva por encima del tiempo y de la mera mortalidad. Jesús el Cristo es dueño de la vida y de la muerte.

Cuando los discípulos protestan por la decisión de Jesús de volver a Judea, donde le espera el arresto de las autoridades, se nos da la oportunidad de ver que esto también es irrelevante. ¿Qué tiene que temer, en definitiva, el dueño de la vida y de la muerte de tales peligros?

La respuesta poética y orante de Jesús a la protesta de los apóstoles prefigura el desenlace de la situación. Estamos obligados a abrir nuestros ojos espirituales y ver lo que Jesús ha estado tratando de enseñarnos. Somos los afortunados que hemos sido iluminados por la creencia en Jesús el Cristo; no tenemos nada que temer. Desde el centro de nuestro ser clamamos: "Señor, creo. Ayuda a mi incredulidad". Marcos 9:24 Entonces, a medida que creemos con más fuerza, la luz aumenta en nosotros. Tomás, llamado la respuesta de Didimo en este momento decisivo de su fe, muestra convicción con su decisión de aceptar las consecuencias de ser discípulo.

La discusión sobre la diferencia entre el sueño y la muerte es la forma que tiene Juan de reiterar que Jesús va realmente a resucitar a los muertos, no sólo a revivir a los enfermos graves. Y el hecho de que Lázaro llevara muerto cuatro días impresiona aún más a los testigos del milagro. La costumbre y la ley exigían el entierro en 24 horas porque no había medios de conservar un cadáver. Se subraya aún más el punto central: Nada puede impedir al maestro de la vida y de la muerte.

La intención de Juan en este relato es también prefigurar el sufrimiento inminente del propio Jesús. El dolor personal y la tensión emocional que Jesús expresa por la pérdida de su amigo es una predicción de su propia pasión y muerte. Pero también ese sufrimiento y esa muerte serán superados cuando Jesús resucite de entre los muertos.

Finalmente, la última frase de este Evangelio señala todos los signos y su efecto previsto: "Y muchos de los judíos que se habían acercado a María y habían visto lo que había hecho, empezaron a creer en él."

Esta próxima semana, dejemos que se asienten los hechos históricos de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Que estos hechos construyan una base que apoye la realidad milagrosa del dominio de Cristo sobre el pecado, y la consecuencia última del pecado: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo". Jesucristo". 1 Cor 15, 55-57 Porque, como Jesús, ¡hemos sido creados para resucitar en la gloria!

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Marta y María, las dos hermanas de Lázaro, le mandaron decir a Jesús: “Señor, el amigo a quien tanto quieres está enfermo”. Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se detuvo dos días más en el lugar en que se hallaba. Después dijo a sus discípulos: “Vayamos otra vez a Judea”.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Jesús se conmovió hasta lo más hondo y preguntó: “¿Dónde lo han puesto?” Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban: “De veras ¡cuánto lo amaba!” Algunos decían: “¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía, se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva, sellada con una losa. Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”. Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó: “Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”. Le dijo Jesús: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea, para que crean que tú me has enviado”. Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de allí!” Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desátelo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.